

# Autoconstrucción y *auto-poiesis*: las casas expresivas\*

*SELF-CONSTRUCTION AND SELF-POIESIS: EXPRESSIVE HOUSES*

*AUTOCONSTRUÇÃO E AUTOPOIESIS: AS CASAS EXPRESSIVASS*

## Ricardo Toledo Castellanos\*\*

Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas  
/ Volumen 12 - Número 2 / Julio - Diciembre de 2017  
/ ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 59-97

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2017  
Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2017  
Disponible en línea: 24 de septiembre 2017  
doi:10.11144/Javeriana.mavae12-2.aace

\* Artículo de investigación. Una versión corta de este artículo fue presentada en nombre de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el II Encuentro Internacional de Investigación en Artes, del Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes, organizado por la Universidad de la Artes de Guayaquil, el 23 de junio de 2017, en Guayaquil (Ecuador).

\*\* Artista-teórico. Maestro en bellas artes por la Universidad Jorge Tadeo Lozano y magister en Filosofía por la Universidad del Rosario. Investigador en historia y teoría del arte, estética y publicidad. Profesor-investigador, tutor del Semillero de Creación-Investigación Especies de Espacios, coordinador de investigación en el Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana y líder del Grupo de Investigación Pedagogía, Tecnología y Sociedad en las Artes Visuales.



## Resumen

Partiendo de una concepción de la existencia humana como el proyecto de *llegar a ser* lo que se *quiere ser*, este artículo explora la relación de protección-expresión que vincula a los constructores-habitantes con sus hogares. Esta condición de proyecto se origina en la noción lacaniana de *estadio del espejo*, movimiento inicial de expansión que va de la fuerza íntima del yo a la imagen del cuerpo y luego a la apertura en el mundo. Ya que nacen expresando la existencia, las casas autoconstruidas por etapas, tan presentes en las ciudades de América Latina, sobre todo en los sectores marginales de las ciudades, mantienen su carácter de proyecto y por eso mismo de índices del momento de la existencia de sus habitantes. Asimismo, como ejercicio profesional de la creatividad y de la sensibilidad, la práctica artística es asumida como laboratorio de experimentación de tácticas productivas y a la vez como herramienta de visibilización de las fuerzas vitales depositadas en la vivienda autoconstruida y comúnmente pasadas por alto por los estudios institucionales que tienen injerencia sobre sus derechos.

**Palabras claves:** autoconstrucción; autopoiesis; expresión; protección; arte; hogar; informalidad

## Abstract

Following an understanding of the human existence as a project that consist in "becoming that which you wish to become", this article explores the 'protective-expressive' relation between 'builders-inhabitants' and their homes. This condition of 'project' finds its origin in the lacanian notion of the mirror stage; an initial movement of expansion that ranges between the intimate force of the self, to the image of the body, and later, to the 'aperture' in the world. Because this self-built homes—which are everpresent in Latin American cities, especially in marginal zones—are born conveying existence, they uphold their condition of 'project', thus, they're proof of their inhabitant's time frame of existence. In addition, as a professional exercise of creativity

and sensitivity, the artistic practice is acknowledged as a laboratory of experimentation for strategies of production. As well as a tool to make visible the vital forces at stake in the making of these self-built homes, which are frequently overlooked by the institutional studies that hinder their rights.

**Keywords:** self-construction; self-poiesis; expression; protection; art; home; informality

## Resumo

A partir de uma concepção da existência humana como o projeto de *conseguir ser aquilo que quer-se ser*, este artigo explora a relação de proteção-expressão que vincula aos construtores-moradores com seus lares. Esta condição de projeto é originada na noção do Lacan de "Estado do espelho", um movimento inicial de expansão que vai da força íntima do eu à imagem do corpo e, logo, à abertura no mundo. Tendo em consideração que nascem expressando à existência, as casas autoconstruídas por etapas, muito presentes nas cidades de América Latina, especialmente nos setores marginais das cidades, preservam seu caráter de projeto e por enquanto de índices do momento da existência de seus moradores. Do mesmo jeito, como exercício profissional da criatividade e da sensibilidade, a prática artística é considerada como laboratório de experimentação de tácticas produtivas e ao mesmo tempo como ferramenta de visibilidade das forças vitais depositadas na moradia autoconstruída e usualmente ignoradas pelos estudos institucionais que têm ingerência nos seus direitos.

**Palavras chave:** autoconstrução; autopoiesis; expressão; proteção; arte; lar; informalidade

*Para Sonia, quien va fundando el centro de mi universo adonde quiera que va*

*El hambriento lobo sopló y sopló con todas sus fuerzas, pero no lograría derribarla,  
porque esta vez la casa, construida de ladrillo, no se movía ni un poco.  
Dentro, los tres cerditos celebraban la resistencia de la casa del tercer cerdito  
y cantaban alegres por haberse librado del lobo.*

La historia de los tres cerditos acompañó en mi vida infantil una inicial conciencia de dos cosas: una era que, cuanto más fuerte y consistente fuera una casa, más difícil sería que el acecho de las fuerzas destructivas del exterior —representadas por el lobo— absorbieran para sus fines la existencia de sus moradores. La otra era que la casa es índice de los umbrales éticos y las aptitudes técnicas de quien la edifica, es decir que una casa expresa el ser de sus habitantes, y con más intensidad cuando estos son sus constructores. En suma, la historia sirve para dejar planteado que, articulando su carácter protector y su carácter expresivo, la construcción del hogar es correlato de la configuración de tipos de subjetividades resistentes a la cooptación de las fuerzas vitales para fines externos al vivir.

Esta relación protección-expresión, entre el constructor-habitante y su hogar, tiene su raíz en una clave ontológica de la existencia humana: que los hombres, al compartir con otros seres artefactos y utensilios, el “estar-en-el-mundo”, desplegamos nuestro existir originariamente en lo que el filósofo Martin Heidegger llamó “mundanidad” (2006, 80, 92). Este mundo, donde se funda nuestra conciencia de ser, es obra del trabajo sumado de todos los hombres que viven y han vivido. Pasa, según el filósofo alemán, que el descubrimiento que hace el existente de su habitar en el mundo significa una especie de caída, en la que se constituye como “arrojado en el mundo”. Problematizar la experiencia de vivir, lo más cercano que tenemos, interrumpe la familiaridad y la hace por primera vez lejana. Ese ser arrojado debe hallar de nuevo la familiaridad, orientarse, ocupándose en el cuidado del mundo que tiene a la mano. Nuestra vida común y cotidiana, de tan cercana, excede y paraliza nuestros permanentes intentos de decirla o mostrarla, en fin, de problematizarla. No obstante, en algún modo, el “ser” sustancial del hombre se origina al preguntarse en qué consiste su ser, ese modo absoluto de relación con cualquier aspecto de su existencia y con cualquier otro modo de existencia. El hombre es el ser que pregunta por el ser, esa es su manera de ser.

Al existente, dice Heidegger (2006, 83, 220), “le pertenece por esencia el estar-en-el-mundo”, su estar vuelto al mundo, esencialmente ocupado de manipular, usar, producir y también cuidar (en el sentido de mantener la familiaridad de lo que está a la mano). Así es como, en el habitar, la relación protección-expresión se hace concreta en las acciones derivadas de edificar y cuidar:

Los dos modos del construir —construir como cuidar, en latín *collere, cultura*; y construir como levantar edificios, *aedificare*— están incluidos en el propio construir, habitar. El construir como el habitar, es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo “habitual”. (Heidegger 1994, 109)

Si bien *cuidar* y *edificar* determinan sus modos, se entiende que la esencia del construir (erigir lugares y ensamblar espacios) reside en *dejar habitar*. “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir”; porque no solamente habitamos a veces, sino que “somos los que habitan” (Heidegger 1994, 110). En lo construido, se despliega el habitar, así el existente que produce las condiciones de su estar en el mundo realiza la apertura del sentido de su vida y produce el sentido inaugural de sí mismo, su subjetividad. Se produce la apertura del mundo cuando las condiciones espacio-temporales de sentido y acción —mundanidad— de la existencia se fundan o se ensanchan.

Esta conciencia del estar en el mundo funda una condición problemática, así es como la existencia humana viene con una originaria tendencia a la mejora. Este carácter perfectible convierte la vida en el proyecto de llegar a ser *lo que se quiere ser*, que se desarrolla en medio de relaciones —conflictivas la mayor parte de las veces— con *lo que se es* y *lo que se puede llegar a ser*.

## SUBJETIVIDADES DE RESISTENCIA

El capitalismo produce, para su funcionamiento, ciclos de expropiación y desarticulación social, que movilizan flujos vitales y producen formas de subjetividad que separan a unos sujetos como fuerza de trabajo instrumental y reserva a otros el goce pleno de las libertades del capital (entradas o salas vip o licencias especiales de paso o movilización, el uso de escoltas armados o eximirse de las responsabilidades plenas ante el sistema legal) y otras instancias como el consumo suntuario.

Distintos mecanismos del capitalismo requieren sujetos aptos para el consumismo masivo, que a la vez se mantengan marginados de los espacios de participación política. La captura de las vidas ha exigido la instrumentalización del otro que, tal como lo expone el sociólogo Aníbal Quijano, es constitutiva del patrón de poder capitalista originado en la colonia europea en América, que sigue siendo operativo “en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (2007, 93) mediante clasificaciones (raciales, étnicas, estéticas, culturales, sexuales y afectivas) de los sujetos.

En América Latina, como bien lo ha señalado el investigador social Raúl Zibechi, “la construcción de barrios populares en las ciudades es la ‘prolongación de la lucha por la tierra que por décadas ha cubierto el campo [y se expresa] en la urbe en forma de lucha por la vivienda’” (2008, 10). Así es como podemos entender las luchas rurales y las luchas urbanas como aspectos de una sola lucha por superar la fundacional enajenación, segregación y jerarquización territorial y subjetiva que puso a operar el sistema colonia/capitalismo/modernidad.

En medio de los eventos derivados del paro de campesino de agosto de 2013 en varias regiones de Colombia, se hicieron públicas una serie de acciones de violencia excesiva hacia quienes protestaban y hacia otros ciudadanos que se encontraban en lugares diferentes de los de las protestas, por parte de las fuerzas de policía. Esto no es noticia nueva, pero en esta ocasión los acontecimientos pusieron en evidencia condiciones y situaciones nuevas o por lo menos nunca antes publicadas.

Muy poco tiempo después de que sucedieron circularon en foros sociales, como el portal YouTube, videos que denunciaban abusos. Uno de estos (figura 1) es el registro tomado desde el interior de una vivienda por un miembro de una familia campesina de Tibasosa (Boyacá) mientras otros habitantes gritan de pánico, corren a salvaguardar a los niños presentes y piden llamar por teléfono a la policía, al tiempo que su casa es rodeada y atacada con piedras y gas lacrimógeno por agentes de la policía que gritan amenazas y llegan a romper el vidrio de una ventana.



Figuras 1A, 1B, 1C, 1D y 1E.  
Tibasosa (Boyacá), agosto de 2013. Fotogramas de video tomado por una mujer campesina en el momento en que la casa de su familia es agredida por policías del Escuadrón Móvil Antidisturbios. Fuente: [https://www.youtube.com/watch?v=jG8\\_v5Aer54](https://www.youtube.com/watch?v=jG8_v5Aer54)

En este video, se escucha también cuando la mujer que maneja la cámara advierte a los policías que su actuar será visto en YouTube. La primera novedad de esta situación fue que constató la abierta disponibilidad y uso, por parte de campesinos y otros ciudadanos que no conforman las élites económicas ni la clase media, de cámaras digitales, conexiones a internet, portales y redes digitales, y los recursos y conocimientos técnicos para alojar y hacer circular videos de las agresiones.

Otro video (figura 2) presenta testimonio y prueba de cómo varios agentes de la policía, con sus rostros cubiertos por los cascos de motociclistas, se alternan para lanzar piedras hacia una casa humilde donde los testigos, situados al frente, gritan que vive una mujer anciana.



Figuras 2A, 2B, 2C y 2D.  
Ubaté (Cundinamarca), agosto de 2013. Fotograma de video tomado por testigos de ataque de agentes de la policía a un hogar campesino. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=YF19bRc0APct>

Sin reparar en las advertencias, los policías, que completan tres, continúan la agresión y luego se alejan en motocicletas de uso oficial, dando a entender que para ellos no tiene importancia que su actuar haya sido presenciado por testigos.

Un tercer video (figura 3) registró de manera impactante a un grupo de entre tres y cuatro policías rodeando a un hombre y buscando algo entre un montón arrumado en la terraza de una casa, a veces agrediendo y golpeándolo, mientras otros rodean la casa, ante los gritos de los testigos situados, a cierta distancia, al frente.



Figura 3A, 3B y 3C.  
Tibasosa (Boyacá), agosto de 2013. Fotogramas de video tomado por testigos mientras agentes de la policía golpean a un hombre en la terraza de su casa.  
Fuente: [https://www.youtube.com/watch?v=qQck0tL\\_mJk](https://www.youtube.com/watch?v=qQck0tL_mJk)

En un momento, uno de los agentes apunta de modo desafiante con su arma a la multitud que le grita (figura 4) y, al final del video, los policías en grupo golpean al hombre aun cuando se encuentra ya de rodillas. De nuevo, parece que los policías no sintieron ningún reparo en la violación de los derechos del habitante de la casa ni de los gritos indignados de los testigos.



Figura 4.  
Tibasosa (Boyacá), agosto de 2013. Fotograma de video tomado por testigos mientras uno de los agentes de la policía que agrede a un hombre en la terraza de su casa les apunta con su arma.  
Fuente: [https://www.youtube.com/watch?v=qQck0tL\\_mJk](https://www.youtube.com/watch?v=qQck0tL_mJk)

De estos documentos resulta patente una segunda condición: gracias a la circulación en redes de internet, un número abundante de policías fueron registrados atacando los hogares o violando el domicilio de campesinos y habitantes de barrios populares, fuera de las calles y carreteras donde ocurrieron las protestas. Es también evidente la condición de que las casas y las personas agredidas pertenecen a los sectores subalternos e instrumentales de la economía, que en Colombia son llamados “estratos sociales bajos.” Se trata de actuaciones ilegales por parte de los agentes de la fuerza pública, contra derechos fundamentales de los ciudadanos, como la inviolabilidad del domicilio,<sup>1</sup> pero eso no es todo.

Los eventos, del hombre golpeado y las familias hostigadas en sus hogares por policías, son estremecedores, porque revelan la gran crisis de legitimidad del ejercicio del poder económico, político y militar que atraviesa el mundo entero y ha llegado a niveles de crueldad e inhumanidad tan profundos en Colombia y otros países de América Latina. Uno de los pilares de dicha crisis tiene que ver con la criminalización de la pobreza y el ejercicio de violencia que contribuye a mantener sedimentado el disciplinamiento de los pobres y su presencia servil en el sistema social.

Las protestas campesinas, que llegaron a las carreteras y a las ciudades, impugnaban —entre otras cosas— la obligatoriedad de usar semillas genéticamente modificadas patentadas por empresas multinacionales que presionan a nuestro gobierno para que penalice la resiembra luego de la cosecha (acusándolos de “pirateo” de semillas) y obliguen a adquirir además otros insumos como abonos y plaguicidas a precios fijados para la conveniencia de las empresas productoras.

Estaba, y sigue estando, en juego la existencia de una zona autónoma de la producción como es la aplicación de conocimientos tradicionales sobre la tierra, el clima y el alimento, los procesos artesanales y domésticos de salvaguarda y selección de semillas y el uso de técnicas ancestrales de relación productiva con la tierra. Por esto, ha denunciado Zibechi:

El temor de los poderosos parece apuntar en una doble dirección: aplazar o hacer inviable el estallido o la insurrección y, por otro lado, evitar que se consoliden esos “agujeros negros” fuera del control estatal donde los de abajo “ensayan” sus desafíos que pronto se convierten en rebeliones. (2008, 21)

En relación con estos “agujeros negros” para Zibechi, el control de los pobres, especialmente los que transitan o habitan en los centros urbanos, es el principal objetivo que se han trazado Gobiernos, organismos financieros globales y Fuerzas Armadas (2008, 20). Es claro que, para que funcione el mundo operativo y controlable del capitalismo de sobreproducción y consumo intensivo, se requiere hacer de la sociedad una red de producción de objetos, afectos y espacialidades en la que se intrincan la subjetividad y la política. Esto se ha hecho viable gracias a la enajenación de la territorialidad y la subjetividad de amplios sectores de la población que, desde la colonia europea en América Latina,<sup>2</sup> fueron cooptadas por una estructura de explotación que se hizo concreta por medio de vectores de localización diferencial de seres, servicios, derechos y formas en espacios asignados de los territorios, las imágenes y las construcciones.

Estos vectores de localización de identidades funcionales asignadas, especialmente los que mantienen y producen la marginación espacial de los pobres, siguen manifestando en las ciudades de América Latina nuevas formas de la inicial enajenación y su consecuente cooptación funcional. El concepto de *biopolítica*, propuesto por Michel Foucault, nos ayuda a designar estos modos del ejercicio del poder, que inciden sobre las multitudes y marcan distribuciones diferenciales de los cuerpos en el espacio (el libre mercado, por ejemplo, en cuanto red global de intercambio de bienes y riqueza, se hace determinante en la producción y el flujo de deseo y promesas de goce).

En la América Latina actual, los proyectos de sectorización, ubicación y construcción auspiciados y promovidos por los Estados desplazan poblaciones pobres del campo, mediante procesos de violencia y guerra irregular o presiones de venta, y de las ciudades, mediante procesos de gentrificación y otros modos de expulsión que promueven el borramiento de las huellas de otras formas de habitar y construir. En Colombia, son abundantes los casos de expulsión de familias en formas ilegales o que amañan la ley a la conveniencia de intereses corporativos, con el beneplácito del Gobierno.

El documental *Dulce hogar* (<https://vimeo.com/207910629>), realizado por el Colectivo —de arte y activismo— Agorafobia y la artista Mónica Torregrosa, hace una crónica del proceso de presión de venta en desventaja de la vivienda de una familia de Bogotá. En cuanto pieza artística, *Dulce hogar* ha sido alojado para descarga y circulación libre en Vimeo y así aprovechar la red de internet para fines de resistencia o interferencia del control informativo de los medios corporativos, todos ellos al servicio de alguna instancia de poder.

El documental centra la atención en la resistencia de una familia al desalojo y a la venta obligada del espacio de su hogar bajo las condiciones desventajosas de precio que le ofrece el consorcio constructor. La familia, conformada por Oswaldo González Bautista, Ana Rosa Cardozo Durán, Esteban Javier Suárez González e Isabel Durán, es propietaria hace cerca de veinte años, gracias al esfuerzo de ahorro y préstamos bancarios solventados con los ingresos provenientes de la venta informal de dulces. Las presiones vienen de un “proyecto de renovación urbana” (según la denominación oficial) llamado Ministerios (alianza público-privada), en el barrio Centro Administrativo en la localidad de la Candelaria de Bogotá. El proyecto pretende construir torres que serán sedes de instituciones gubernamentales y de actividades económicas y empresariales, con locales de alto valor comercial (figura 5).



Figura 5.  
Edificio del barrio Centro Administrativo, donde se encuentra el hogar de la familia conformada por Oswaldo González Bautista, Ana Rosa Cardozo Durán, Esteban Javier Suárez González e Isabel Durán, 2017. Fuente: Fotografía de Fanny Wendt Höjer. Cortesía de la autora.

Se presenta evidencia, en la pieza audiovisual, de cómo la larga lucha llena de tensiones legales y económicas ha llegado a un punto álgido a partir de 2016, cuando la constructora emprendió trabajos de demolición de las edificaciones vecinas y de los otros apartamentos del edificio donde se ubica el hogar de la familia, con esta aún viviendo allí, hasta dejarlos como únicos habitantes de toda la cuadra, sumando a esto una fuerte tensión psicológica (figuras 5, 6 y 7).



Figura 6.  
Vista nocturna del sector donde se encuentra el hogar de la familia conformada por Oswaldo González Bautista, Ana Rosa Cardozo Durán, Esteban Javier Suárez González e Isabel Durán, 2017.  
Fuente: Fotografía de Mónica Torregrosa. Cortesía de la autora.

Para otros vecinos amenazados, el caso de Oswaldo y su familia es emblemático, porque será símbolo y ejemplo de lo que pueden esperar otras familias y, sobre todo, de su desenlace quedará precedente para otras resistencias.



Figura 7.  
Oswaldo en su casa. Fotogramas del documental Dulce hogar, Colectivo Agorafobia y Mónica Torregrosa.  
Fuente: <https://vimeo.com/207910629>

Por toda América Latina, la lucha por un lugar propio, desde el cual producir las condiciones de la apertura espacial para la existencia, ha contribuido a producir subjetividades de resistencia. En un caso como el movimiento comunitario Los sin Tierra, que realiza ocupaciones de terrenos baldíos de latifundios en Brasil, para la investigadora social brasileña Martha Harnecker el logro de un territorio propio mediante la ocupación implica un gran cambio en la vida que, al vencer los sentimientos de miedo y conformismo, rompe con una tradición de obediencia y servilismo (2003, 179). Asimismo, Los Hacedores (Ecuador) que ocupan terrenos de periferias urbanas para hacer sus casas o Los Autoconstructores de Vivienda (Colombia y Venezuela) propician dinámicas sociales y políticas que alteran órdenes de servilismo e impugnan las condiciones cerradas para la existencia.

Porque, como queda dicho por Zibechi, los territorios populares nacen y crecen en el núcleo del dominio del capitalismo: “Las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y las nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital” (2008, 10). Por eso, al ganar un territorio, se va ganando la posibilidad de existencia de los demás, y con ella el control propio sobre instancias básicas de la existencia social, como trabajo, sexo, subjetividad y autoridad (Quijano 2007, 125).

En la pervivencia de las luchas de resistencia al desalojo y otros movimientos emparentados con estas, como el desarrollo de proyectos comunitarios o la defensa de los territorios frente a diferentes modalidades de intervención, están en juego los otros potenciales espacios de emancipación (Zibechi 2008, 15). Por esto, si se quiere poner palos en la rueda al sistema de estratificación y cooptación funcional, una de las salidas que anuncian nuevas teorizaciones de la movilización social son las acciones domésticas que, al producir espacialidades conflictivas alternas a las ofertas del mercado, alteran las clasificaciones, las prohibiciones de paso, las reservas de consumo, las formas de la concentración de riqueza, las amenazas a la protesta, u otros modos de instrumentalización y marginación.

## EL PROYECTO POIÉTICO Y LA OBRA DE LA EXISTENCIA

El proyecto existencial de llegar a ser *lo que se quiere ser* implica la constante negociación entre el ser actual y el ser ideal, originada en lo que Jacques Lacan llamó “estadio del espejo”, el motor de los procesos íntimos con que proyectamos las insuficiencias de nacimiento en anticipaciones ideales de la fantasía que proveen la imagen de nosotros mismos como imágenes completas (*imago*) (Lacan 1984b, 87). Con el estadio del espejo, se origina el sentido existencial de la autoconciencia, en tensión con la condición de *prematuration del nacimiento* (89), es decir, el hecho de que nacemos “antes” de nuestra humanización, y luego de nacer a la vida debemos todavía nacer al mundo, aprender (de otros humanos) los presupuestos de sentido, las habilidades, las formalizaciones y las prescripciones, necesarios “para vivir entre hombres” en un contexto (como lo subrayó, por ejemplo, Jean-François Lyotard, dos de los atributos que más tienen que ver con la vida humana nos deben ser enseñados, pues nacemos sin ellos: andar en los dos pies y comunicarnos por medio del lenguaje).

Observa Lacan que, durante los primeros seis meses de nuestra vida, en función del atraso en el desarrollo del neuroeje, el valor de anticipación funcional de la percepción visual madura de manera precoz, y de esto resultan dos consecuencias: la primera es la marcada prevalencia visual

en el reconocimiento de la estructura de la forma humana y la segunda tiene que ver con que la tendencia a la identificación con esta forma es constituyente de ese “nudo imaginario” esencial que en la tradición psicoanalítica se conoce como narcisismo (Lacan 1984a, 176).

Esto lleva implícito que el desarrollo de la subjetividad esté inmerso en una serie “de identificaciones ideales, que representan a los más puros de los fenómenos psíquicos por el hecho de revelar, esencialmente, la función de la *imago*” (1984a, 168). El psicoanalista llamó “reaseveraciones del yo” a cada una de estas imágenes ideales en las que el sujeto se arma a sí mismo como un todo, pasando “de la insuficiencia de su ser actual” a la anticipación proyectiva de su yo mejorado y completo. Dicha *imago* oscila entre condición originaria y producto del contexto, en los dos casos es la fuente de las fuerzas estructurantes de la “función del yo” como presencia social autoidentificada (narcicista).

La anotación sobre el estadio del espejo en Lacan, y el papel que este cumple en la conformación de la función del yo, invita a hacer un llamado de atención sobre la función social y política de la identificación como forma ideal de la subjetividad. Esto sugiere varias preguntas, una primera sobre su esencia y fundamento: ¿de qué instancias proviene esta *imago*, qué tan autónoma es su producción?; otras de carácter epistemológico: saliendo de la base especulativa, dado que el pasado del sujeto está fuera del alcance de la observación experimental: ¿qué tipo de fenómenos concretos nos permitiría constatar o fundamentar los límites contextuales de la separación ontológica entre nuestro ser y el espacio a la mano?, ¿cómo trasladar las postulaciones sobre el estadio del espejo a la construcción del hogar?; y otras de carácter político: en cuanto correlato de la configuración de subjetividades resistentes a la cooptación funcional productivista, ¿cómo sacar de esta estructura pautas para reconocer y advertir formas de control de la subjetividad en el capitalismo?

Uma, la hija de mi amiga Claudia Salamanca, cuando tenía 3 años, expresó en un dibujo (figura 8) una imagen de sí misma que no responde a una estructura visual sino a la presencia atmosférica en la que el espacio (trazado en carboncillo) y su ser (trazado con lápiz de punta fina de grafito) se juntan en modulaciones sin bordes claros.



Figura 8.  
*Autorretrato*,  
Uma (3 años), 2014.

El dibujo diferencia un trazo direccionado para su pelo, unas largas líneas descendentes para sus brazos y piernas, y ciertos trazos circulares yuxtapuestos bajo el pelo, que dan ubicación a la conciencia de sí misma (figura 9).



Figura 9. Autorretrato, Uma (3 años). 2014, detalle.

Siguiendo ciertas observaciones experimentales de los pedagogos del arte Viktor Lowenfeld y W. Lambert Brittain (1980), el tipo de expresión de este dibujo presenta rasgos de transición entre las etapas del “desarrollo de la capacidad creadora”, tipificadas por estos como *garabateo con nombre* y *preesquemática*, que acompañan los momentos anteriores a la entrada al mundo escolar del jardín infantil. La imagen expresa la “turbulencia de movimientos”, correspondiente a nuestra primera experiencia de nosotros mismos. Esta alta expresividad de la imagen de nosotros mismos resulta de la imagen del yo construida desde el interior, que en adelante se verá de modo creciente confrontada —y en muchos casos desautorizada— con una forma constituyente de nuestro cuerpo dada como *Gestalt* y opuesta en su rigidez y simetría, aportada desde el exterior por otros (Lacan 1994b, 87). En los autorretratos realizados por mi hija Sofía (figura 11) y mi hijo Felipe (figura 10) durante la etapa preesquemática, ambos privilegian la fuerza espacial que rodea su percepción y su comunicación con el mundo, como es la zona circular que bordea sus miradas y sus voces, y comanda aspectos de su autoconciencia como sus extremidades, y en el caso de Sofía, sus moñas (no es claro que representen el concepto de cabeza como objeto autónomo del mundo).



Figura 10. Autorretrato, Felipe (4 años), 2006.



Figura 11. Autorretrato, Sofía (4 años), 2004.

En los dos casos, con los dibujos, los niños expresan su ser como una espacialidad íntima y dinámica que da sentido y extensión al mundo y no al contrario, es decir que cuerpo y mundo son una sola zona de la existencia antes de la inscripción y la estructuración de su vida en pautas de colectivos sociales.

Los dibujos de un año más de edad de Sofía y Felipe corresponden a rasgos de la etapa llamada *esquemática* por Lowenfeld y Brittain, luego de un tiempo de escolaridad. Estos expresan formas que combinan la fuerza del ideal visual en su autorreconocimiento, en cuanto formas del mundo, con estructuraciones derivadas de varias fuentes de identificación (unas más rígidas que otras): la imagen de sí mismos en el espejo, la imagen de sus amigos, familiares y personas de autoridad, las estructuras descriptivas y valorativas que desde el lenguaje designan el cuerpo (y sus partes) y el espacio (y las referencias de deixis como cerca, lejos, arriba, y localizaciones funcionales como casa, escuela, calle, habitación, cocina, baño, etc.), y referentes del mundo del entretenimiento, los medios y su propia fantasía.



Figura 12.  
Autorretrato y una mesa con flores, Sofía (5 años), 2005.



Figura 13  
El avatar Ang, Felipe (6 años), 2007.

El dibujo de Sofía (figura 12), que corresponde al momento inicial de la etapa esquemática, ya ha comenzado a estructurar cabeza (con ojos, boca y moñas), cuerpo y piernas según los modelos, proyectando su imagen interior en la riqueza de color de su vestido (despreciando los brazos), la remarcación de sus zapatos y en relación de cercanía con la mesa que contiene flores en su superficie. El dibujo de Felipe (figura 13) representa al personaje avatar Ang, de la serie animada *El último maestro del aire* (*The Last Air Bender*), cuando este entra en “estado avatar,” para completar su carácter de elegido con los poderes de los cuatro elementos. En este caso, el dibujo diferencia la cabeza y la forma del cuerpo para luego proyectar en este las fuerzas que aumentan su poder. Las estructuras con partes ordenadas y diferentes del espacio de los dos dibujos surgen de identificaciones ideales que han elaborado desde su primera vida social y del comienzo de la estructuración de sus existencias mediante la escolaridad.

Las observaciones de campo de Lowenfeld y Brittain permiten entender que, teniendo como material inicial, como lo dice Lacan, una “matriz simbólica” que da al yo una forma primordial, en directa relación con el inicio de la vida social, la fuerza del lenguaje es organizadora y estructurante (1984b, 87). Siguiendo el principio lacaniano según el cual las aptitudes de percepción del niño se desarrollan antes que sus aptitudes motrices, anotan los pedagogos sobre el desarrollo entre la etapa preesquemática y la esquemática:

A medida que el niño incrementa su contacto con el medio, pasa de la actividad manipulativa de la infancia al desarrollo de los conceptos; pasa de la actividad motriz a la perceptiva y luego a la cognoscitiva. Su comprensión del espacio se desarrolla, y su organización del mismo se lleva a cabo en una secuencia ordenada. (1980, 132)

La entrada a la escolaridad confronta al niño con su imagen en el espejo y las codificaciones que el lenguaje social tiene establecidas sobre este. Asimismo, al aprender imágenes de sí mismo puestas delante de él, comienza la separación de su imagen íntima, para convertirse a sí mismo en la imagen exterior que se le presenta. Es evidente que la escuela provee estructuras ideales que se convierten en paramétricas, pero también es claro que a su vez estas rivalizan con el dinamismo desordenado que viene con otras fuerzas vitales no reguladas socialmente.

En su sentido esencial, el existente produce el sentido inaugural de sí mismo, su subjetividad, al negociar las fuerzas desordenadoras de su deseo con las condiciones estructurantes de su estar en el mundo. Partiendo del principio de que “somos los que habitan” (Heidegger 1994, 110), la separación ontológica entre nuestro ser y el espacio en el que se despliegan nuestros proyectos y ocupaciones es una producción histórica (y por tanto finita), cultural y políticamente derivada de y limitada por modelos de identificación presentes en el contexto.

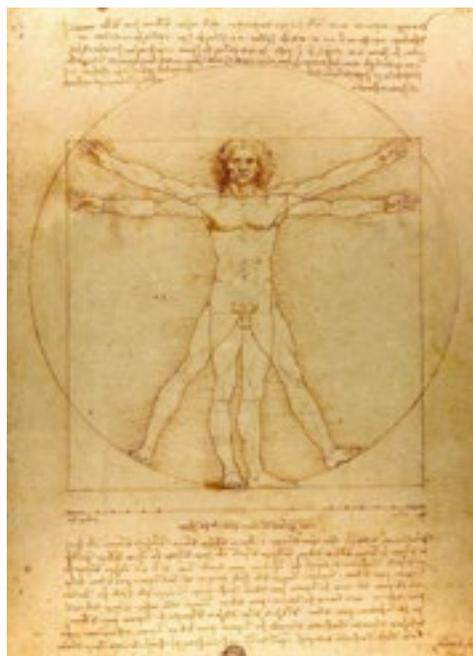


Figura 14.  
Canon vitruviano, Leonardo da Vinci, siglo XVI.  
Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Da\\_Vinci\\_Vitruve\\_Luc\\_Viatour\\_2.svg#/media/File:Uomo\\_Vitruviano.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour_2.svg#/media/File:Uomo_Vitruviano.jpg)

La tradición de los modelos de identificación en Occidente pasa por los mitos hegemónicos de la creación, en el Antiguo Testamento (a imagen y semejanza de Dios), y los modelos de perfección de tradición clásica (grecorromana y renacentista), visibles paradigmáticamente en el dibujo del canon vitruviano según Leonardo da Vinci (figura 14). La expresión del modelo de perfección en el dibujo de Leonardo construye pautas geométricas de formas estructurantes de carácter social y político, cuya base formal es un cuerpo joven, blanco, caucásico, masculino, patriarcal, heterosexual, codificado además en su relación estructural de todo y partes, en el espacio ideal de las figuras del cuadrado y el círculo. El espejo, ante el que contemplamos nuestro ser en cuanto forma, al reflejar *lo que se es*, inscrito en el modelo de *lo que se debería ser* (según modelos estructurales del contexto), hace de la imagen de sí mismo el reflejo defectuoso del ideal.

Para Lacan, la estructura del lenguaje “preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental”, comenzando por recibir un nombre, el sujeto queda inscrito desde su nacimiento, como cifra, de un discurso que organiza su experiencia histórica (1984c, 475). El sujeto busca parámetros de identificación entre la sensación de su propia insuficiencia y la anticipación ideal del modelo, maquinando fantasías. Teniendo arranque en la imagen fragmentada y convulsiva de su existencia, pasan por una primera proyección formal de la totalidad de su ser, expresada como un cuerpo-espacio imaginario, y finalmente se sedimentan en una formación social (armadura). Esta “identidad enajenante [...] va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental, [así es como] la ruptura del círculo del *Innenwelt* [mundo interior] al *Umwelt* [medio ambiente] engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del *yo*” (1984b, 90). El funcionamiento histórico de esta subjetividad escindida de su espacialidad consiste en que no basta con nacer a la vida, sino que se debe nacer al mundo mediante el aprendizaje —de maneras explícitas e implícitas— de presupuestos de sentido, habilidades, pautas y prescripciones que den forma a la existencia. Por eso, la otra consecuencia de esta identificación ideal es la constitución del cuerpo como un objeto inscrito, pero ya no constituyente del mundo.

Esta exterioridad radical, desde la cual el sujeto es llamado a la existencia “para vivir entre hombres” en un contexto, es señalada por Lacan como “el discurso del Otro.” Desde este llamado inicial a constituir el yo según estructuras socialmente dadas, aprendemos a vivir de acuerdo con las respuestas constatadas en las expresiones de los otros. A partir de las expresiones de aprobación o desaprobación, determinaremos las valoraciones de nuestro actuar, y la reacción social —o su representación real, hipotética o ideal— toma el lugar del espejo. El problema aquí reside en que la subjetividad es un proceso en permanente transformación, parametrizado por las estructuras históricas ligadas a sistemas productivos, como es el caso del capitalismo tardío, en el que estas proyecciones ideales son componentes del mundo social operativo que promueven la aceptación de patrones funcionales rígidos.

Los planes recientes para el desarrollo de la política de vivienda de interés social y vivienda de interés prioritario<sup>3</sup> de Colombia, argumentando la búsqueda de una focalización estricta que garantice la entrega de las viviendas, proponen dirigir las ayudas a aquellas que, según parametrizaciones gubernamentales-empresariales, identifiquen como familias de menores recursos, en situación vulnerable o en desgracia. Los lineamientos de focalización excluyen a quienes han emprendido o accedido con anterioridad a soluciones de vivienda (por cuenta propia o con ayudas de instituciones) o que no se hayan inscrito en las bases de datos del estado como familias en desgracia.<sup>4</sup>

Dichos lineamientos piden, además, que los proyectos propendan a la dignidad humana y la salvaguarda de los derechos fundamentales de sus miembros, particularmente los más vulnerables, a la vez que promuevan formas de renovación urbana.

Así como en planes pasados de vivienda social, la lógica de “matar varios pájaros de un solo tiro” desactiva la iniciativa en la promoción, la configuración y la gestión de la propia territorialidad, y fuerza a los aspirantes a ayudas a constituirse como sujetos incapaces de encargarse de las necesidades o deseos de sus familias y de sí mismos.

La tendencia generalizada en América Latina es que los planes de vivienda disminuyen, cada vez más, condiciones como tamaño, ventilación e iluminación de las viviendas; debido, según los arquitectos e investigadores sociales Teodolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinoza, “a las restricciones que impone a los diseñadores la exigencia de un rendimiento del terreno que imposibilita hacer viviendas de calidad”. El tamaño, además de ser insuficiente para las necesidades de la mayoría de las familias pobres, “imposibilita el desarrollo ulterior por construcción progresiva, el alquiler de cuartos o el funcionamiento de pequeños comercios o talleres, algo muy difundido y vital para estos grupos” (2012, 14). A la larga, estos criterios de diseño terminan deteniendo o entorpeciendo planes futuros de crecimiento y, con ellos, posibilidades de pensarse por fuera de las codificaciones y los vectores que se construyen sobre los pobres desde los planes económicos de élites gubernamentales y corporativas.

Entre las desventajas de lo que los economistas colombianos Nicolás Cuervo y Samuel Jaramillo llaman “la política liberal de vivienda”, se destaca la profundización de las oscilaciones en el funcionamiento de las leyes del mercado:

Promover la producción de vivienda para la demanda solvente exige tener en cuenta aspectos complejos relativos a las rentabilidades comparativas con otras inversiones, a prácticas especulativas que desvían la iniciativa empresarial hacia operaciones no productivas, a la creación de sistemas financieros intrincados que se adapten a las particulares condiciones de producción y de circulación. (2009, 3)

Se trata de condiciones que convierten la vivienda en una mercancía paradójica, ya que que quienes más la necesitan no la tienen, precisamente porque no pueden pagarla. Los sistemas de selección y asignación tienen

trámites interminables, costosos en términos de tiempo y de recursos para estas familias, y a menudo suponen hábitos y nociones culturales que son muy extraños para estos grupos. [...] los aspirantes a estas ayudas deben mostrar que las necesitan de manera aguda y por lo tanto deben mostrar que sus recursos son muy limitados. Pero para obtener el crédito deben demostrar que tienen los recursos para responder por las obligaciones [y muchas veces han terminado renunciando a los beneficios]. (Cuervo y Jaramillo 2015, 15)

Si bien las periferias urbanas son por excelencia los receptáculos de los recién llegados o de aquellos que buscan terrenos por precios acordes con ingresos bajos e irregulares, son numerosos los ejemplos de conjuntos residenciales de vivienda de interés social que, en el caso de Colombia, ubican en sectores periféricos de las ciudades a los pobres que quieren ser beneficiarios de subsidios. A su vez, estas construcciones desplazan amplios sectores de crecimiento de vivienda informal autogestionada y homogenizan las pautas formales, las dimensiones y las divisiones funcionales de los aposentos de los hogares.

Durante los últimos cuatro periodos presidenciales, la categoría familias en acción fue la base del programa de transferencias monetarias condicionadas del mismo nombre, según la presentación oficial, orientado a contribuir a la formación de capital humano (salud y educación) de las familias en extrema pobreza, mediante incentivos para la asistencia y permanencia escolar, en los niveles de educación básica primaria, básica secundaria y media vocacional. Busca fortalecer el consumo de alimentos, al inculcar hábitos nutricionales y acciones de cuidado de la salud, mediante un seguimiento nutricional y de crecimiento de los menores de 7 años. (Quiroga 2013, 4)

El término *capital humano* hace cierto eco de la categoría corporativa de “recursos humanos”, que ya varias organizaciones y empresas han ido sustituyendo por el eufemismo de “gestión humana”. El programa Familias en Acción fue una de las banderas de los periodos de Gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) y Más Familias en Acción lo ha sido del de Juan Manuel Santos (2010-actual). Los últimos veinte años de política neoliberal han dirigido esfuerzos importantes a la normalización económica de los pobres, promoviendo —además de metas incuestionables como la escolarización y la mejora en la nutrición de los niños— la bancarización obligatoria, para insertarlos al sistema financiero como condición final para ser considerados aptos para subsidios o préstamos (luego de cumplir los requisitos que demuestran su premura económica).



Figura 15.  
Bancarización de familias.  
Fuente: Quiroga (2011).

En los informes ante las organizaciones económicas mundiales y otros encuentros internacionales, el índice de bancarización de familias fue presentado como uno de los principales logros de Familias en Acción (figura 15), frente a los magros índices de mejora efectiva en las metas de escolarización y nutrición.

Por otra parte, en diferentes oportunidades, ha habido polémica sobre el aprovechamiento que estos gobiernos —que han mantenido continuidad en cuanto a sus concepciones económicas— han hecho de los programas para fines electorales. Desde las primeras reformas neoliberales, se hizo evidente que los sistemas de focalización no han sido de ninguna manera inmunes a maniobras de manipulación política y económica con fines corruptos.

Los subsidios a los demandantes son percibidos como un pago gratuito y conmensurable, que quien lo otorga puede en ciertas circunstancias capturar del beneficiario, y algo similar puede decirse de la calificación de los proyectos ofrecidos por los promotores. [...] El usuario potencial del sistema que no tiene estas conexiones políticas ve que sus posibilidades de éxito son remotas y demoradas y por ello o se retira del programa o no acude a él. (Bolívar y Erazo, 2012, 14)

Las recientes críticas a los programas de vivienda social han venido del hecho de que Germán Vargas, el ministro de Vivienda que dirigió los proyectos de ejecución y entrega de Casas Gratis, haya capitalizado los programas de casas para lanzar su candidatura para el periodo electoral que se avecina.



Figura 16, 17 y 18.  
Viviendas en Marcha, publicidad del Ministerio de Vivienda, Colombia, 2016.

Ser incluido como beneficiario apto para las ayudas gubernamentales tiene como costo subjetivo la autoidentificación como sujeto suplicante, sumiso, servil, y viene con la tácita presión a la desactivación de los espacios de deliberación, participación o disidencia, y la complementaria normalización económica mediante procesos como la bancarización. La publicidad del programa Viviendas en Marcha, del actual gobierno de Colombia (figuras 16, 17 y 18), muestra a supuestos beneficiarios de vivienda frente a grandes conjuntos de viviendas producidas en serie —todas iguales— haciendo el mismo ademán de una forma de techo a dos aguas con sus brazos sobre sus cuerpos, demostrando con esta única forma que han llegado a fin los planes y proyectos de todos, sin importar sus diferencias culturales, subjetivas y contextuales. En los afiches publicitarios, la vivienda realizada según criterios como uso intensivo de suelo, mínimos de medidas en espacios, ventilación e iluminación y tabiques

a los intentos de ampliación o transformación, se sedimenta una imagen de la subjetividad de las familias beneficiarias controlada por fuerzas estructurantes externas, insertas en espacios escindidos de cualquier expresión de la existencia como proyecto, a los que solo les queda ocupar los lugares funcionales asignados.

Estas construcciones marginales y pasivas alrededor de los pobres se encuentran, afortunadamente, con combinaciones creativas y desestructurantes, que abren márgenes de relativa libertad de ser en medio de estos. Típicamente las ciudades nuestras nos presentan simultáneamente estos dos tipos de construcción que ponen en tensión la inexpresividad rígida de los vectores de localización de los pobres en el sistema de producción con la expresividad de las resistencias y luchas con que nuestros pobres abren lugares dinámicos para el ser en el mundo, experimentales y creativos, que redefinen la ciudad al margen de las cooptaciones estatales/corporativas (figura 19).



Figura 19.  
Edificio de vivienda formal en confrontación con viviendas populares autoconstruidas, barrio Santa Librada, 2013.  
Fuente: Fotografía del autor.

La buena noticia es que esas espacialidades subalternizantes, cooptativas e instrumentalizadoras no se dan sin resistencias. Todo el tiempo en nuestras ciudades vemos emerger las construcciones del poder, en tensión con el crecimiento, irregular pero proliferante, de la ciudad informal. Los urbanizadores ilegales ofrecen la alternativa de terrenos más amplios, por esto “muchas familias prefieren renunciar al subsidio, y hacer el esfuerzo de comprar un lote ‘pirata’, pues les abre la posibilidad de desarrollos futuros” (Bolívar y Erazo 2012, 14). Y así, un número importante de quienes han fundado, con distintos niveles de esfuerzo, sus territorios y moradas por fuera de la planificación corporativo-estatal, desconfía de los planes de formalización de sus propiedades y la consecuente inserción al sistema de mercado.

La conciencia de que la subjetividad es algo que se produce propone que podemos participar en mayor o menor medida en la incorporación de componentes constitutivos de nuestro ser en el mundo. Llevando a consecuencias límite principios desarrollados por Lacan, Felix Guattari llama la atención sobre cómo el carácter dinámico y “polifónico” de la subjetividad corresponde a múltiples maneras de llevar el tiempo (2000, 8), que localizan y producen territorios diferenciales. Según el principio de heterogénesis, como es presentado por Guattari, “la única finalidad aceptable de las actividades humanas es la producción auto-enriquecedora de manera continua en su relación con el mundo”; “rupturas de sentido auto-fundadoras de la existencia” (11), que de manera permanente reconstituyen al sujeto y le incitan a negociar y decidir cambios en su estructura.

Guattari, en su trabajo conjunto con Gilles Deleuze, explica mediante el concepto de *ritornelo* el fundamento espacio-temporal de la consistencia vital, con que las culturas y los sujetos negocian y modelan su singularidad subjetiva. Los filósofos definen *ritornelo* como “conjunto de materias de expresión que traza un territorio” (329), habitado y marcado, con itinerarios que podemos reconocer como propios y a la vez nos permiten reconocernos como pertenecientes a él. Un *ritornelo* existencial es proyectivo: se produce mediante la constante negociación entre ámbitos (geográficos, personales, sociales, culturales y políticos), y es regulado por la espacio-temporalidad —formas, velocidades y ritmos— de los agentes en relación.

En casi todas las ciudades de América Latina, nacen y se expanden amplios sectores ligados a prácticas en las que la subjetividad se expande hacia el espacio que construye para albergarse, en busca de romper o ablandar los límites que constriñen los deseos y las ambiciones derivados de la vida doméstica. El proceso investigativo del proyecto de creación artística *Mi Casa Mi Cuerpo: migración forzada, memoria y creación colectiva*, del artista Óscar Moreno Escárraga, emergió de la colaboración con tres familias del barrio Bellavista parte alta de los cerros surorientales de Soacha (los Apache, los Bermúdez-Valencia y los Plaza-Sánchez) en situación de migración forzada por violencia intrafamiliar, devastación por fenómenos naturales y desplazamiento forzoso. El trabajo colectivo enfrentó el reto inicial de desmontar las identidades fijas que se han sedimentado sobre el término *desplazados* en el país.

*Mi Casa Mi Cuerpo* contempló la creación de relatos escritos (“Los relatos de la piel”), archivos fotográficos (“El álbum fotográfico” y “El atlas fotográfico”) y objetos a escala (“Las casitas posibles”) que dan cuenta de los tránsitos de vida de las familias desde un primer lugar designado desde el cuerpo, en el que se actualizan las memorias, se resignifican las prácticas culturales y se proyectan los imaginarios y los deseos a largo plazo (2016, 1). Se buscó reconstruir, en palabras y en imágenes, las historias relativas a una casa que se extiende en el tiempo, que indaga en la memoria para abrir caminos a la imaginación, por lo cual el proyecto tiene tres partes constitutivas:

- *La Casa de la Memoria*: la casa más significativa en la que se vivió antes de la migración forzada.
- *La Casa [actual] de Bella Vista*: la casa que se ha habitado en el barrio Bella Vista parte alta.
- *La Casa de la Imaginación*: la casa que se desea intensamente, entre sueños y realidades (2014, 3).

Como lo expone Moreno Escárraga, las familias enfrentaron el riesgo de no reconocerse en sus propios imaginarios, perdiendo a su vez las memorias de lo vivido antes de sus procesos de migración forzosa. Por esto, había que desmontar activamente, y desde adentro, las representaciones sociales que se construyen acerca de ellos y “se depositan sobre su dramática situación como víctimas de la violencia o de la guerra [mostrándolos] en su necesidad y en su despojo” (2014, 96). Una de las historias relatadas va dando cuenta del proceso de ensanchamiento espacial y proyección autopoiética, que revienta las categorías estáticas de víctimas, pobres, desplazados o Familias en Acción.

Llegué viviendo acá en el mero lote; había unas piedrototas y nos tocó romperlas, luego se hizo la aplanadita. Todos veníamos a trabajar, arrastrábamos tierra o echábamos un picacito; las niñas pequeñas salían del colegio y también venían a ayudar. Nos dieron tablas, nos conseguimos paroy y con eso armamos el ranchito; vine y me metí a vivir, para no estar rodando para arriba y para abajo con esos niños. Después nos hicimos a unos bloquecitos, y se ha vivido así: en tablas, tejas y bloques. Algunas tablas y algunos pedazos de palo que hay por ahí los sacamos de la casita que teníamos en madera, del primer ranchito que tuvimos... (Mirar hacia delante. Relatos de Yolanda Apache) (Moreno Escárraga 2014, 99)



Figura 20.  
Yolanda con sus hijas (Paula, Leidy, Gloria y Leslie) frente a su casa del barrio Bellavista parte alta.  
Álbum fotográfico de la familia Apache. Fuente: Moreno Escárraga (2014, 98).

El entusiasmo del relato de Yolanda se expresa en la fotografía de ella con sus hijas frente a su casa (figura 20). Al presentar las imágenes de las familias frente a sus hogares, en el proyecto se hace expresiva la articulación del sentimiento de protección en la solidez de la casa y la felicidad manifiesta de sus habitantes-constructoras. Afirma el artista:

La pregunta por la casa es [...] una pregunta por la persona que la habita y que la moldea en su cotidianidad, que imprime sobre ella la presencia de su cuerpo, de su memoria acumulada, de su manera de hacerse un lugar y crear propósitos a largo plazo. (2016, 4)

El aspecto expresivo que sale a la vista en el proceso de diálogo entre el artista y los miembros de las familias nos ayuda a reconocer semejanzas fundamentales entre el paso de la subjetividad desde la turbulencia interior a la estructura social, mediada por el estadio del espejo, y las fases que van dándose desde la consecución del lote inicial hasta la paulatina construcción de la casa. Fue elocuente que el sentido de una casa familiar, construida por etapas por sus propios habitantes, se debe establecer en cuanto intrincados procesos subjetivos, sociales y económicos, inmersos en la urgencia ontológica de la existencia constituida en proyecto.

Cuervo y Jaramillo (2009) han establecido una tipología de las viviendas de las ciudades colombianas, según sus procesos de construcción y financiación. La tipificada por los investigadores *construcción legal*, que contiene a su vez tres formas:

1. La construcción privada legal, promovida y protegida por los Estados y los consorcios económicos, pues está inscrita en todos sus parámetros de propiedad y formalidad, que a su vez está compuesta por dos tipos:
  - a. La construcción promocional capitalista, desarrollada por grandes empresas inversionistas con el fin de multiplicar sus inversiones al aprovecharse de las estructuras de explotación de trabajadores y de especulación de mercado, “opera con la lógica de la acumulación privada y en esta época es el más importante”
  - b. La construcción por encargo, “en la que el mismo usuario final manda a construir una vivienda que él va a utilizar, a un prestatario de servicios (un constructor, un arquitecto) generalmente de manera individual y en un lote de su propiedad”. Con ella no se busca acumular y su lógica y sus rasgos físicos, orientados al logro de un bien de uso, son muy diferentes de la promocional capitalista.
2. La promoción estatal, que “opera normalmente con técnicas avanzadas y empleando trabajadores asalariados, pero tiene un elemento fundamental que es diferente a la promoción capitalista: estas instituciones estatales no buscan como objetivo central la acumulación de capital” aunque termine beneficiando en muchos casos a funcionarios y dirigentes específicos, como lo aclaran los investigadores.

El otro gran tipo de construcción diseminada por toda América Latina, reconocido por Cuervo y Jaramillo, y que se distancia por varias razones de la *construcción legal*, es la *autoconstrucción*:

Un sector de producción de vivienda realizado generalmente por los grupos más pobres que están excluidos de las opciones anteriores, que construyen sus propias viviendas a través de procesos de autosuministro, con técnicas muy rudimentarias y generalmente violando las normas urbanísticas y de propiedad del suelo. (19)

Como exterioridad a la inserción legal y económica, rebasando la sola producción de un valor —de uso o de cambio—, en los procesos de autoconstrucción, la casa en distintas etapas de su consolidación es acto de resistencia a la claudicación asistencialista, índice de lo conseguido y a la vez de lo que se espera de la existencia completa. El autoconstructor ve en

su casa un territorio proyectivo de lo que quiere ser, y revisa en ella cada tiempo su vecindad con aquello en lo que quiere convertirse. Como lo formuló Lacan, la ruptura del círculo del *Innenwelt* (mundo interior) al *Umwelt* (ambiente exterior) engendra una cuadratura inagotable de posibles reaseveraciones del *yo*, de la que emerge un tipo de exterioridad a la producción de capital, que es la autoproducción. Las imágenes de autoconstructores dentro de sus casas —y hablando de ellas— (figuras 21 y 22) permiten intuir modos en que los materiales hacen de los espacios de las casas zonas de la existencia (actual y posible) y la expresan.



Figura 21.  
Cecilia Melo Perilla y su esposo, en su casa en Santa Librada, noviembre de 2013.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 22.  
Estela Prieto de Giraldo, en su casa en Santa Librada, noviembre de 2013.  
Fuente: Fotografía del autor.

La subjetividad es así el corazón del que brota la vida de todos los elementos constitutivos de una casa, por eso las primeras imágenes de las casas así construidas siempre se configuran desde adentro (su aptitud protectora) y más adelante se las piensa como formas del barrio (su carácter expresivo). En 1981, respondía el artista Joseph Beuys a una pregunta sobre su visión del arte del mañana:

Cada hombre es un artista. En cada hombre existe una facultad creadora virtual. Esto no quiere decir que cada hombre sea un pintor o un escultor sino que existe una creatividad latente en todas las esferas del trabajo humano [...] La cultura del “tener” ha terminado. La cultura de la cualidad del “ser” es la forma del futuro. (Lamarche-Vadel 1994, 85).

Tanto en sus pronunciamientos como en sus obras, Beuys propuso modos de operación artística que brindaban y anunciaban estructuras para la comprensión y ejercicio de la composición poética de la consistencia vital.

En el caso de Colombia, varios artistas que se han involucrado de diferentes maneras en las causas de familias y comunidades, en general, han abordado modos de intervención que ponen a prueba al arte, al ofrecer sus técnicas y procedimientos constructivos al servicio de resistencias frente a la absorción de las existencias por los circuitos de poder. Asumiendo su carácter de producción expresiva, la práctica artística entra a funcionar a la vez como táctica productiva y como herramienta de visibilización de las fuerzas vitales que entran en juego en la vivienda autoconstruida.

La creatividad, en cuanto sospecha de los usos y las prescripciones cerradas, es un medio privilegiado que permite inventar nuevos usos de lo que se tiene a la mano o traer a la mano lo que no se tiene; asimismo, en la conversión expresiva de diferentes materias, se encuentran las metas del arte y las de la *poiesis* constructiva de subjetividades que se expresa en el mundo doméstico. Derivado de lo anterior, entendemos que de la mano de la mirada artística pueden expresarse o señalarse algunos aspectos del fenómeno de la vivienda autogestionada, no tomados en cuenta en muchas de las investigaciones al respecto.

Artistas y autoconstructores contemplan en sus obras sus aptitudes para producir consistencia en el espacio-tiempo delimitado por bordes que son sus casas y sus obras. Ambos son el ser que, al hacer que su existencia convierta los materiales en expresivos, revisa el estado del grupo de aspectos constituyentes que logra construir en cada momento, y se esfuerza por conseguir en lo que tiene a la mano materiales nuevos para irlos completando. La casa y la obra son índices de la existencia, obra de la vida, *poiesis*, que se va consolidando con la experiencia.

## CONSTRUIR Y SOÑAR

Ya que *lo que queremos ser* irá siempre más adelante que *lo que podemos ser*, nuestra percepción se intrinca con nuestra imaginación. Así, revisar el estado de las cosas de la existencia, no solo constata lo logrado o lo faltante, sino también propone posibilidades constructivas, cada vez más consistentes, para ampliar los márgenes del estar-en-el-mundo. La condición de una buena vida se establecerá así según la aptitud de generar la mayor felicidad posible, que —en términos de Lacan— haga pasar de la fragmentación inicial de la subjetividad a la estructuración “ortopédica de la totalidad”. Por esto, toda construcción creativa del mundo forja las condiciones para producciones de modos de vida, y ahí reside el verdadero poder de la *poiesis*. El trabajo, todo tipo de trabajo, del albañil, del panadero, del carpintero, del científico y del artista son expresiones de una misma lucha vital: esfuerzo cuyo sentido, si bien inicialmente es la búsqueda del sustento, se consolida realmente en la producción del ser del trabajador mismo (en el mismo momento en que transforma la mezcla de harina, huevos, agua, etc., en pan, el panadero se está produciendo a sí mismo como tal).

Según Karl Marx, el proceso del trabajo cambia constantemente a la vida “de la forma dinámica a la del ser, de la de movimiento a la de objetividad” (2000, 256), porque exige el esfuerzo del pensamiento, el aprendizaje de habilidades, la determinación de metas y la anticipación del resultado mediante un proyecto, el esfuerzo y la actividad humana.

Convertido en trabajo, el esfuerzo conduce a la concreción de la potencia natural en bienes que sirven a la vida humana. El hombre se constituye en trabajador en cuanto pasa de la potencia a la fuerza de trabajo en acción (241). El valor transformador del trabajo queda depositado en sus productos y hace posible intercambiarlos como mercancía por otros de valor equivalente o ponerlos a disposición de necesidades futuras, almacenándolos.

El trabajo convierte a la naturaleza en fuente de emancipación, de escasez, para la vida humana, y la arranca de la urgencia de la necesidad para convertirla en vida libre. El proceso del trabajo, y solo él, produce libertad. Según esto, como potencia específica que al pasar a la acción produce una mutación esencial en el hombre, el resultado fundamental del trabajo, independiente de los productos específicos, es la posibilidad de una vida libre como auténticamente humana. El proceso mismo del trabajo es constituyente de la ontología del hombre como ser libre que construye las condiciones del vivir bien. El sentido de la existencia, constituida en proyecto, es dinámico, por eso se espera que, si el mundo no ofrece las condiciones para desarrollar en él la mejor vida posible, permita subvertir su orden para producirla. Es decir que toda *poiesis* es auto-*poiesis*.

Según lo narra Sandra Castro,<sup>5</sup> su hija, desde niña supo que el sueño de su mamá, doña Flor Marina Castro, era, como el de tantas personas de nuestros países, una casa propia, para ella y sus hijos, donde parar con una historia de errancia obligada. El proyecto de casa propia comenzó cuando tuvo que dejar la casa donde vivía en arriendo, inmediatamente luego de separarse de su primer esposo.



Figura 23.  
Lote de la familia Castro en la década de 1980.  
Fuente: Fotografía del álbum familiar.

El primer paso fue dado gracias a la reunión de dineros (ahorros y préstamos de conocidos) que le permitió aportar la primera cuota para la compra de un lote de 6 por 12 m, en el sector de Suba, muy cerca del cauce del río Bogotá. Allí, con dineros ganados en trabajo en ventas ambulantes, labores de aseo de casas y trabajos en cultivos de flores, le fue posible pagar en su totalidad el lote a final de la década de 1980. Así se empezó a materializar el sueño y comenzaron a “decirle adiós al nomadismo” en el que vivieron los primeros quince años de vida de Sandra.

La transición para doña Flor Marina vino con la conformación de una nueva relación de pareja, con don Armenjo Baquero, quien la impulsó y apoyó simultáneamente a acoger el equilibrio afectivo con estabilidad espacial. El ajuste de dirección que tomó la vida vino con la construcción de un pequeño dormitorio, un cuarto de cocina y un baño (figura 23), todos provisionales, para ella y sus cuatro hijos, con la decidida ayuda de don Armenjo.



Figura 24.  
Doña Flor en su lote en la década de 1980.  
Fuente: Fotografías del álbum familiar.



Figura 25.  
Doña Flor cocinando durante una jornada de construcción en su casa, 2015.  
Fuente: Fotografías del álbum familiar.

En el hogar, la primera apertura comienza con la consecución de un terreno, una porción de tierra donde enclavar la edificación. El terreno es solicitado para la construcción al lograr una base plana por diversos procedimientos, según sus condiciones iniciales, ya sea el alisado, el rellenado, el montaje de plataformas, etc. A partir del momento en que está listo para permitir el fundido de bases donde anclar columnas y paredes, el terreno puede ser considerado lote. Lo que sigue es ir convirtiendo lo provisional en permanente mediante la consecución de materiales resistentes.

El lote de doña Flor Marina está ubicado en zona considerada de riesgo, por encontrarse a menos de la distancia reglamentaria del río (entre 80 y 100 m), lo cual implica que cada vez que llega la época de invierno sea inevitable el temor de que un desborde afecte la construcción y que, por otra parte, no hayan podido aspirar a ningún tipo de subsidio, así que, como lo cuenta Sandra, todos los materiales los han tenido que conseguir por su propia cuenta (comprado, reciclado y reusado).



Figura 26.  
Don Armenjo en labores de construcción en el lote de doña Flor en la década de 1980.  
Fuente: Fotografías del álbum familiar.



Figura 27.  
Don Armenjo en labores de construcción en el lote de doña Flor, 2015. Fuente: Fotografías del álbum familiar.

Con respecto al trabajo de construcción, desde el inicio del proyecto, don Armenjo ha estado aportando fuerza de trabajo, conocimiento técnico y compañía a su novia, doña Flor, y sus hijastros (figuras 26 y 27). Recuerda Sandra que Jhon Fabio, su hermano menor, prometió desde que tenía cerca de 3 años que se encargaría de hacer la casa a su mamá. Desde muy pequeño, Jhon estuvo dispuesto a ser ayudante del trabajo de construcción en las obras de los vecinos “y así fue como empíricamente aprendió de todo y de todo lo que necesitaba para cumplir el sueño de nuestra mamá construirle su casa” (entrevista con Sandra Castro, 25 de agosto de 2015).



Figuras 28 y 29.  
Flor Marina Castro, frente a su casa en Suba, Santa Cecilia, agosto de 2014.  
Fuente: Fotografías de Sandra Castro.

Doña Flor es el modelo de lucha que inspira a Sandra a abrir su lugar en el mundo y perseguir su felicidad y la de sus hijos, “por su lucha diaria por habernos dado un lugar donde encontrarnos siempre, un lugar que nos une como familia” (entrevista con Sandra Castro, 25 de agosto de 2015). Es muy claro en el avance de la casa que prima la figura interior, es decir, la expansión que vena el inicial estreñimiento espacial y subjetivo, haciendo del proyecto de *llegar a ser* una permanente ampliación de los márgenes de movilidad que venga con más gobierno de las fronteras de su vida. Sandra, Jhon Fabio y don Armenjo celebran con doña Flor cada avance de la casa, que se ha convertido en índice de los logros ganados a pulso con tanta lucha y afecto solidario. “No hay sino lugares encantados por espíritus múltiples, agazapados en ese silencio y que uno puede o no ‘evocar’. Sólo se habitan lugares encantados” (De Certeau 2000, 121). “Para mi madre su casa es su lugar de descanso favorito, el lugar de reunión de sus hijos, y un motivo de orgullo,” dice Sandra.



Figura 30.  
Casa de doña Flor, fachada del segundo piso.  
Fuente: Fotografías de Jhon Fabio Castro.



Figura 31.  
Casa de doña Flor, interior de su habitación con acabados finales.  
Fuente: Fotografías de Jhon Fabio Castro.



Figuras 32 y 33.  
Casa de doña Flor, habitaciones terminadas, 2015.  
Fuente: Fotografías de Jhon Fabio Castro.

La casa nació en la imaginación de toda la familia y luego fue siendo soñada y construida de adentro hacia afuera, esto se hace notorio en el afán de dar acabados a los espacios interiores antes que a la fachada (figuras 30, 31, 32 y 33), así se desarrollan por lo general las construcciones autogestionadas y armadas por etapas. Todo esto hace que el hogar de doña Flor se haya ido conformando como una *casa expresiva*, que en cada detalle refleja para Sandra

el resultado de su trabajo; pero especialmente en cada rincón de la casa ve EL AMOR de sus hijos; lo que hace especial la casa de mi madre es que está construida por sus hijos [...] Sueño que hizo realidad [en gran medida] mi hermano menor (Jhon Fabio Castro). (figuras 34 y 35)



Figuras 34 y 35.  
Jhon Fabio Castro en dos momentos del trabajo de construcción de la casa de su madre, doña Flor Marina Castro.  
Fuente: Fotografías de Flor Marina Castro.

El proyecto contempla asegurar medios de sustento para su mamá, tal vez un apartamento, locales comerciales y garajes en el primer piso, para arrendar. Para Sandra es imposible hablar de lo logrado sin incluir lo proyectado y sin la proyección del deseo generoso de que, en estos espacios futuros, se despliegue lo que doña Flor quiere llegar a ser.

Señala también De Certeau:

Lo memorable es lo que puede soñarse acerca del lugar. Una vez en este lugar palimpsesto, la subjetividad se articula sobre la ausencia que la estructura como existencia y la hace “estar allí” [y] solo se ejerce en prácticas del espacio, es decir en maneras de pasar al otro. (2000, 121)

Y declara Sandra:

Hoy en día mi hermano ya no es solo ese arquitecto empírico, para mí es un constructor de sueños, yo al igual que mi madre y muchas personas de todo el mundo también soñaba con mi casa y fue mi hermano el que me animó a comprar mi lote, creí que iba a ser imposible [desde un comienzo él y Sandra diseñaron la casa].



Figura 36.  
Sandra con su hermano Jhon Fabio.  
Fuentes: Fotografías de Jhon Fabio Castro.



Figura 37.  
Jhon Fabio visitando el lote de Sandra.  
Fuentes: Fotografías de Jhon Fabio Castro.

Muy cerca de la casa de su mamá, queda el lote de Sandra (Sandra Marlodis Castro), quien actualmente tiene 39 años, es madre de un niño de 15 años y una niña de 9. Trabaja en la Universidad Javeriana desde hace catorce años y desde hace cuatro en la Facultad de Artes, donde ocupa el cargo de recepcionista. Cuando Sandra adquirió su terreno pasaba por momentos difíciles, el deseo de tener su propia casa y su sueño de independencia le han dado la fuerza necesaria para perseverar en el ahorro y la inversión en el alistado de su lote para la futura construcción de su hogar. Los planos, que proyectan tres pisos, han sido diseñados en diálogo con sus hijos y con la asesoría de Jhon, su hermano (figuras 36 y 37). El reto constante de consecución de fondos ha sido enfrentado con una alta disciplina de ahorro: “El primer año de adquirido mi lote logré comprar parte del material para armar las bases y las primeras columnas de mi hogar”. Su hermano y su padrastro la animan constantemente a invertir en materiales “que ellos convierten en la estructura de mi casa”.



Figura 38.  
Lote de Sandra Castro, visto de afuera hacia adentro.  
Fuente: Fotografías de Sandra Castro



Figura 39.  
Lote de Sandra Castro, visto de adentro hacia fuera, 2017.  
Fuentes: Fotografías de Sandra Castro.

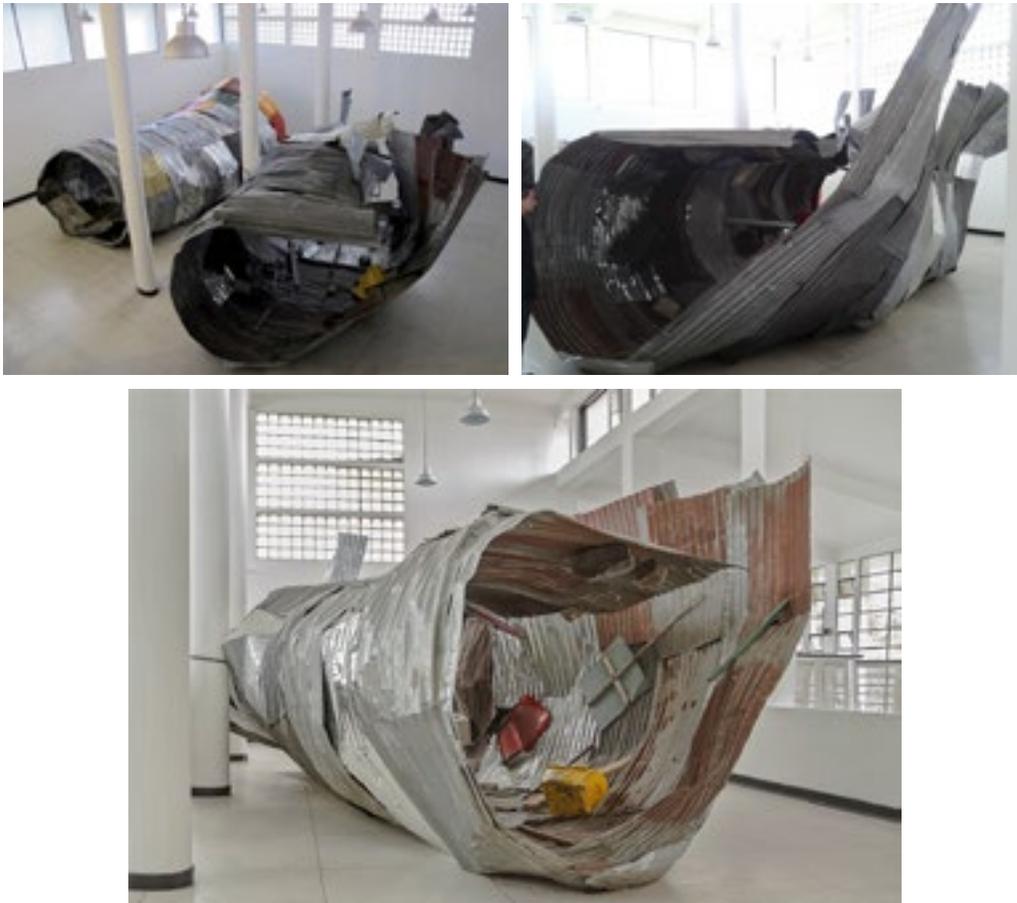
Con la mirada iluminada por el entusiasmo, resalta Sandra la alegría que siente: “Cada vez que se logra armar una columna, amarrar una viga, quisiera no parar de ver rápido mi casa con paredes [y] con su plancha. Cada día sueño más con ver mi primer apartamento. Hacer las habitaciones como mis hijos las sueñan, por eso los escucho con atención cada vez que me cuentan qué desean tener en sus dormitorios”. Estos “sueños”, como los expresados por Sandra, se tejen inicialmente en medio de espacios estrechos y ajenos, en medio de desvelos o de huidas de la imaginación hacia futuros ideales, en medio de los afanes y las angustias de la lucha diaria por el sustento.

Parece que en los sueños de un hogar se actualiza nuestra primera experiencia anterior al estadio del espejo, ya que la imagen de sí misma que Sandra contempla en su lote no responde a estructuras visuales, sino a la presencia atmosférica en la que espacio y existencia están juntos en modulaciones sin bordes claros, como expresan nuestros primeros dibujos, la experiencia más originaria de ser (figuras 38 y 39).

## ENSANCHAMIENTO AUTOPOIÉTICO

Lo que viene con un hogar es el trazado de una espacio-temporalidad propia que conforme el territorio existencial proyectivo de *lo que se quiere ser*, es decir, un espacio marcado con itinerarios que podamos reconocer y a la vez nos permitan orientarnos. La subjetividad, siendo el punto de partida de toda experiencia de sentido, se conforma espacio-temporalmente a partir de la incorporación de componentes disponibles en los ámbitos de acción. Este territorio existencial proyectivo que es el hogar no tiene un único origen. Por esto, se hace necesaria toda la diversidad material, cultural y técnica posible, que aporte la mayor amplitud de elementos susceptibles de comparación o incorporación a formas de ser nuevas y diversas.

Tanto como la propia existencia, la composición del hogar se negocia, desde su origen, a partir de materiales heterogéneos, disponibles en cada uno de los ambientes ocupados o conocidos durante su desarrollo. El proyecto artístico *Quinta fachada*,<sup>6</sup> "un conjunto de piezas de video, animación, escultura, dibujo", en palabras de su autor Fredy Alzate, buscaba aproximar al público a los recorridos territoriales en los barrios marginales, conformados por construcciones poco confiables y sensaciones de confinamiento, para expresar cómo, no obstante los estados de contingencia de las casas, han sido edificadas por sus constructores/habitantes en el afán de permanecer.



Figuras 40, 41 y 42.  
Fredy Alzate, *Quinta fachada*. Material reciclado, objetos encontrados. Nominado al VII Premio Luis Caballero, Museo de Arquitectura Leopoldo Rotter, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2013.  
Fuente: <http://fredyalzate.com/portfolio/quinta-fachada>

El montaje expositivo proponía un espacio de taller imaginario de construcción para analizar “lo que no obedece a un pensamiento proyectual sino a una experiencia constructiva por el tanteo, la casualidad, la contingencia.” Las dos piezas principales son techos de zinc, cerrados sobre sí mismos (figuras 40, 41 y 42), contruidos siguiendo la metodología de barrios informales, para producir un recorrido en su interior, que generan un paisaje sonoro, inspirados en los techos de amplios sectores periféricos de Bogotá y Medellín. El conjunto del montaje fue desarrollado con la intención de desplazar materia sensible y vital de estas márgenes a los centros de pensamiento y control institucional, donde son apenas datos estadísticos (Alzate 2015). Estas “estructuras blandas, cambiantes”, señala el artista, ponen en tensión el discurso arquitectónico que tiende a leer la informalidad en los términos de la formalidad, que propende a la urbanización controlada, por el crecimiento regulado, de una institucionalidad incapaz de reconocer el “punto donde está creciendo realmente la ciudad” (Alzate 2015).

El artista presentó un conjunto de índices que suelen ser soslayados por otros tipos de estudios, y que son parte sustancial de esta forma de construcción que está redefiniendo las ciudades colombianas y de otros países latinoamericanos, como son el carácter “blando” de la relación entre materiales y terreno, el carácter sonoro de su presencia, las espacialidades orgánicas y la mutabilidad permanente.

Dos síntomas son especialmente significativos de la aptitud de la casa autoconstruida por etapas para ser índice del ensanchamiento y la estructuración autopoiética de la subjetividad: el primero es la presencia de huellas de las distintas etapas de la construcción —en paredes, ventanas y puertas, capas de pintura o estilos y técnicas en boga en el momento—, y el segundo es la presencia típica de *volados* de la fachada al paso de un piso al siguiente.

Sobre el primer síntoma, superando los juicios estetizantes que tradicionalmente han visto en las construcciones populares el estadio *naif* de la creatividad o simplemente mal gusto, la casa autoconstruida por etapas es una *casa expresiva*. En las paredes que la van delimitando, quedan grabadas marcas de todas estas luchas por la prevalencia: cicatrices de grietas, cambios de diseño, materiales y técnicas disponibles en el momento de ejecución de cada tramo, y otras marcas derivadas de la historia de vida (figura 43); cada una de sus etapas está estrechamente vinculada a los momentos de la vida en que era un sueño y al momento en que fue posible.



Figura 43.  
Muros con huellas de distintas etapas en casas de autoconstrucción, barrio El Refugio, Fontibón, 2015.  
Fuente: Fotografía del autor.

Para la investigadora Sonia Muñoz, en los barrios populares autoconstruidos, la casa es un entorno en continua adecuación que se modela con frecuencia. Los “procesos permanentes de refuncionalización de espacios y objetos” van relacionados con condiciones estructurales de los terrenos (como contingencias geológicas, el clima o la disponibilidad o el cambio en los servicios), condiciones económicas de las familias (casi siempre de deterioro que abocan en la construcción de espacios que produzcan renta, como locales o habitaciones para alquilar) o condiciones de la relación familiar misma (parientes que llegan del campo, regreso de hijos y nacimientos) (Muñoz 1994, 89-91). Convertido en territorio de la existencia, el hogar hace expresivos sus materiales, procesos y formas.



Figura 44.  
Casa de autoconstrucción en el sector de La Capilla, Bogotá, 2016.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 45.  
Casas de autoconstrucción en el sector La Esperanza, Tunja, 2016.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 46.  
Casa de autoconstrucción en el sector de Cerros Orientales, Bogotá, 2014.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 47.  
Casas de autoconstrucción en el sector Plaza Norte, Tunja, 2015.  
Fuente: Fotografía del autor.

Sobre el segundo síntoma, el crecimiento paulatino de la casa produce bordes que invaden gradualmente el espacio exterior de la calle. En muchas ciudades de América Latina, se ha consolidado una forma típica de edificación que se va ensanchando un poco hacia la calle del primer piso al segundo, un poco menos del segundo al tercer piso, o a la terraza (cuando no lo hay), y mantiene de ahí en adelante más o menos el mismo aumento cuando hay más pisos (figuras 44, 45, 46 y 47).



Figura 48.  
Casa de autoconstrucción, autopista Sur, Soacha, 2012.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 50.  
Casa de autoconstrucción en el barrio El Codito, Bogotá, 2017.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 49.  
Casa de autoconstrucción en el barrio El Codito, Bogotá, 2016.  
Fuente: Fotografía del autor.

Las medidas estimadas de esta ley de crecimiento comienzan en el volado del paso de la primera a la segunda planta, que oscila entre 80 cm y 110 cm, siguen en el volado de la segunda a la tercera (cuando la hay), que oscila entre 30 cm y 50 cm, y cuando hay más pisos, se estabilizan en esta medida o dejan de crecer (figuras 48, 49 y 50). El crecimiento secuencial va conformando una especie de estilo colectivo que se va sumando de casa en casa, convertido en pauta constructiva de cuadras y barrios completos (figuras 51, 52, 53, 54 y 55).



Figura 51.  
Casas de autoconstrucción, Soacha, 2016.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 52.  
Barrio Las Lomas, visto desde el barrio 20 de Julio, 2012.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 53.  
Casas de autoconstrucción, avenida Circunvalar con calle 50, Bogotá.  
Fuente: Fotografía del autor.

Las interpretaciones simplistas de este síntoma de crecimiento ven en este un llano oportunismo que toma parte del espacio público para fines privados; sin embargo, los postulados desarrollados aquí indican que el desarrollo constructivo de la casa, cuando es expresiva, sigue el movimiento inicial de expansión proyectada a formas ideales, que va de la fuerza íntima del yo a la imagen del cuerpo, y luego a la apertura concreta del estar en el mundo. Ya que nace y se expande expresando la existencia, la casa de autoconstrucción nunca pierde su carácter de proyecto ni su ley de crecimiento.



Figura 54.  
Casas de autoconstrucción en el sector La Esperanza, Tunja, 2015.  
Fuente: Fotografía del autor.



Figura 55.  
Casa de autoconstrucción, Paipa, 2015.  
Fuente: Fotografía del autor.

Extrapolando los recuerdos de mi hogar de infancia, y proyectando las experiencias vividas con mi esposa y mis hijos, primero al vivir en casas alquiladas soñando con un día tener una casa propia y luego en el transcurso de la consecución de un lugar y la construcción por etapas de nuestra casa, mi hipótesis más fuerte es que la casa, lograda paulatinamente y con esfuerzo, se piensa, se construye y se consolida de adentro para afuera. Cada uno de nosotros es un territorio existencial compuesto por elementos de procedencia múltiple, incorporados activamente, mediante elecciones deliberadas, es decir, somos nuestro propio producto (modelo autopoietico). La subjetividad, así entendida, es una curvatura espacio-temporal singular que produce la variación constante (ritmos y temporalidades), y se manifiesta en modos territoriales propios.

Por eso el ejercicio de ver en clave de arte los procesos de construcción expresiva nos permite abordar sus componentes y problemáticas desde sus factores estéticos. Como un artista contempla muchas veces su obra durante el proceso de realización, para agregarle o suprimirle elementos, cada uno de nosotros puede contemplar su vida para incorporarle o desincorporarle aspectos constitutivos que, en el caso de los autoconstructores, se expresan en cada momento del avance de sus casas. Se trata de laboratorios del espacio-tiempo que revisan los márgenes de maniobra de la existencia en medio de pautas muchas veces invisibles, pero siempre actuantes del mundo histórico.

Las alternativas que se abren proponen formas de salir de la trampa de las identidades fijas, con sus cooptaciones serviles y la desactivación política, manteniendo o resistiendo a la mutación acelerada de los afectos, los gustos y las sensaciones mediante la conservación del ritmo propio. Estas formas de ser, experimentales y expresivas, llaman con todas sus fuerzas la postulación de nuevas culturas y políticas que liberen las existencias de los permanentes esfuerzos de cooptación productivista como llana fuerza de trabajo y masa de consumo, políticas que midan sus logros en términos de poéticas de apertura, expansión o ensanchamiento para el proyecto de felicidad que es cada existencia. Esta política tendría que partir de principios que no sustenten la utilidad de la vida en fines externos al vivir y tenga la vocación de acompañar u organizar la construcción de aquellos espacios del mundo con aptitud para proteger y expresar el ensanchamiento de la potencia del vivir de sus habitantes.

Como investigación sobre el espacio, este arte de la existencia que emerge de la autoconstrucción progresiva produce subjetividades y ciudadanías experimentales que ponen en crisis las prescripciones de identidades fijas y los vectores de localización funcionales para las existencias. Más que mostrar estilo u ostentar gusto, en las casas cuyo diseño ha partido de la urgencia inicial y su crecimiento se ha dado con la marcha del proceso construcción-ampliación, se hacen perceptibles señales expresivas de los devenires y giros de la existencia.

Como proyección expresiva del proyecto autopoiético, la casa nunca se termina (como nunca podemos dar por terminada de construir nuestra existencia). Dar por terminada una *casa expresiva* significa la anulación de su carácter de territorio de la existencia y su ingreso al mercado especulativo, en algunos casos, cuando los barrios se formalizan en su totalidad y se consolida el comercio o la oferta de servicios, se convierten en productoras de renta, en otros casos son divididas y en muchos casos terminan vendidas a agentes de la especulación constructora.



Figuras 56 y 57.  
Casa de autoconstrucción, barrio EL Codito, Bogotá, 2015.  
Fuente: Fotografías de Sonia Barbosa.

Si una casa sigue conservando su carácter de territorio proyectivo, cobra consistencia sin tener que erradicar las huellas de sus estados anteriores (figuras 56 y 57), proyectándose como centro a partir del cual salir a la búsqueda de sentido de todo otro espacio del mundo, es decir, toda casa donde se logre consolidar el sentimiento de protección y de donde brote la posibilidad de ensanchamiento de las fuerzas vitales mediante estructuras consistentes pero negociables se convierte para su morador en el centro del universo entero.

---

## NOTAS

- 1 En el artículo 28 del capítulo de “Derechos fundamentales” de la Constitución Política de Colombia, se sugiere esta relación: “Toda persona es libre. Nadie puede ser molestado en su persona o familia, ni reducido a prisión o arresto, ni detenido, ni su domicilio registrado, sino en virtud de mantenimiento escrito de autoridad judicial competente, con las formalidades legales y por motivo previamente definido en la ley”. En el artículo 32 del capítulo “De los derechos, las garantías y los deberes”: “El delincuente sorprendido en flagrancia [...] Si los agentes de la autoridad lo persiguen y se refugiere en un propio domicilio, podrán penetrar en él, para el acto de la aprehensión”.
- 2 Según Karl Marx (2000), la inicial enajenación de las parcelas y otros territorios, que despojó repentinamente a grandes masas humanas en Europa, tuvo su auge con la expansión colonial en América y la guerra comercial de las naciones europeas a partir del siglo XVI
- 3 La Ley 1537 del 20 de junio de 2012, en su artículo 1, promueve hacer la promoción estatal eficiente mediante una focalización estricta, que garantice la entrega de las viviendas (de interés social y de interés prioritario) “a las familias de menores recursos”. El artículo 2: “g) Promover la construcción de vivienda que propenda por la dignidad humana, que busque salvaguardar los derechos fundamentales de los miembros del grupo familiar y en particular de los más vulnerables y que procure preservar los derechos de los niños, *estimulando el diseño y ejecución de proyectos que preserven su intimidad, su privacidad y el libre y sano desarrollo de su personalidad* [la cursiva es mía]. h) Promover la construcción de vivienda de interés social y vivienda de interés prioritario en el desarrollo de proyectos de renovación urbana”. El Decreto 1921 de 2012 del Ministerio de Vivienda establece una serie de criterios que focalizan y priorizan como beneficiarios a la población desplazada y a los hogares damnificados de desastre natural, calamidad pública o emergencia, o localizados en zonas de alto riesgo. En el artículo 6 (capítulo II) de este, se determinan como posibles beneficiarios del subsidio familiar (100 %) de vivienda en especie a los *hogares registrados en listados o bases de datos* de la Red para la Superación de la Pobreza Extrema, el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales y el Registro Único de Población Desplazada, o las instituciones que hagan sus veces (Ministerio de Vivienda, 2012).
- 4 En el artículo 14 de dicha ley, se establece como una de las causales del rechazo “que alguno de los miembros del hogar postulante haya sido beneficiario de un subsidio familiar de vivienda con el cual haya adquirido una vivienda o construido una solución habitacional, aun cuando la vivienda haya sido transferida, es decir, cuando el subsidio familiar de vivienda haya sido efectivamente aplicado en una solución de vivienda”.
- 5 Entrevistas concedidas al autor entre agosto de 2015 y abril de 2017.
- 6 Nominado al VII Premio Luis Caballero de la Secretaría de Cultura de Bogotá, montado en el Museo de Arquitectura Leopoldo Rotter, de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.

## REFERENCIAS

- Alzate, Fredy. 2015. *Quinta fachada*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes.
- Bolívar, Teodolinda y Jaime Erazo Espinoza. 2012. "Prólogo". En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*, coordinado por Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa, 11-16. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Certeau, Michel de. 2000. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Congreso de Colombia. Ley 1537 de 2012. Por la cual se dictan normas tendientes a facilitar y promover el desarrollo urbano y el acceso a la vivienda y se dictan otras disposiciones (20 junio 2012).
- Cuervo, Nicolás y Samuel Jaramillo. 2009. "Dos décadas de política de vivienda en Bogotá apostando por el mercado." *Documentos CEDE* 31.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. 2000. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, Felix. 2000. "Subjetividades, para lo mejor y para lo peor." *El Vampiro Pasivo* 6: 3-11.
- Harnecker, Martha. 2003. "Sin tierra, construyendo movimiento social." En *Bravagente: la lucha de los sin tierra en Brasil*, editado por Bernardo Mancano Fernandes y João Pedro Stedile, 167-279. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Heidegger, Martin. 1994. "Construir, habitar, pensar." En *Conferencias y artículos*, traducido por Eustaquio Barjau, 107-119. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, Martin. 2006. *Ser y tiempo*. Traducido por Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta.
- Lacan, Jacques. 1984a. "Acerca de la causalidad psíquica." En *Escritos 1*, 142-183. Madrid: Siglo XXI.
- 1984b. "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica." En *Escritos 1*, 86-93. Madrid: Siglo XXI.
- 1984c. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud." En *Escritos 1*, 473-509. Madrid: Siglo XXI.
- Lamarche-Vadel, Bernard. 1994. *Joseph Beuys*. Madrid: Siruela.
- Lowenfeld, Viktor y W. Lambert Brittain. 1980. *Desarrollo de la capacidad creadora*, 2.ª ed. Buenos Aires: Kapelusz.
- Marx, Karl. 2000. *El capital*. Madrid: Akal.
- Moreno Escárraga, Óscar. 2014. *Mi Casa Mi Cuerpo: migración forzosa, memoria y creación colectiva*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- 2016. "Mi Casa Mi Cuerpo: relato de un proceso colectivo de creación artística." *Karpa. Journal of Theatricalities and Visual Culture* 8.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Decreto 1921 de 2012. Por el cual se reglamentan los artículos 12 y 23 de la Ley 1537 de 2012 (17 septiembre 2012).
- Muñoz, Sonia. 1994. *Barrio e identidad: comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*. México: Trillas.
- Quijano, Aníbal. 2007. "Colonialidad del poder y clasificación social." En *El giro decolonial*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 93-126. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Quiroga González, Germán. 2011. *Taller de expertos: los programas de transferencia condicionadas desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- Zibechi, Raúl. 2008. *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

### Cómo citar este artículo:

Toledo Castellanos, Ricardo. 2017. "Autoconstrucción y auto-poiesis: las casas expresivas." *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 12 (2): 59-97. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae12-2.aace>